



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Historia del vandalismo en Morelos (1912).

Literatura y antizapatismo regional

Carlos Bareto Zamudio
Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Al principio de este año, fue reeditado el libro *Historia del vandalismo en el estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! ¡Ayer como ahora!, ¡1860! "plateados" ¡1911!, "zapatistas"*, de Lamberto Popoca y Palacios (Gobierno del Estado de Morelos, 2014), publicado por primera y única vez en 1912. Durante años, este libro poco conocido se convirtió en una suerte de objeto de culto para los especialistas, particularmente a partir de la referencia que de él hace Jesús Sotelo Inclán en su obra seminal: *Raíz y razón de Zapata*.

La obra ha sido conocida estudiada, debido a los datos que aporta acerca del bandolerismo en Morelos a mediados del siglo XIX y por su carácter decididamente antizapatista, reflejado en un título que habla por sí mismo. El aporte histórico del libro cobra mayor relevancia, por salir a la luz originalmente en un momento cercano al inicio del movimiento revolucionario en el estado de Morelos, en medio de un periodo especialmente álgido, marcado por el rompimiento de las fuerzas zapatistas con el entonces presidente Francisco I. Madero. La obra se sostiene en una visión histórica de la efervescencia social del Morelos decimonónico y el revolucionario. Su tono comparativo y su visión entre siglos contribuyen a una reflexión histórica de largo aliento. La visión es la de un hombre cercano al ámbito educativo y a la política desde un porfiriismo que se mantenía vivo, pero en estado agónico.

El libro se trata de una de las tres obras fundamentales cuyo tema central es el bandidaje que aquejó a Morelos a mediados del siglo XIX, encarnado por la célebre banda de los Plateados. También es la más tardía. Las otras dos obras son *Los Plateados de Tierra Caliente. Episodios de la Guerra de Tres Años en el estado de Morelos. Cuento semi-histórico* de Pedro Robles (firmada bajo el seudónimo de Perroblillos) publicada en 1891; y la más conocida de todas: *El Zarco, episodios de la vida mexicana en 1861-63* de Ignacio Manuel Altamirano, publicada en 1901. Por otra parte, debido a su sentido de crítica al zapatismo desde lo local, puede equipararse con otro libro que vio la luz en el contexto del temprano estallido revolucionario, *Los crímenes del zapatismo*, de Antonio D. Melgarejo Randolph, publicado en 1913.

El autor, Lamberto Popoca y Palacios, nació en el año de 1859 en algún punto del hoy estado de Morelos, cuando aún formaba parte del Estado de México. Eran los tiempos de la Guerra de Reforma. Fue hijo de Vicente Popoca y Anacleto Palacios. Su padre fue un importante personaje de la región, militar republicano durante la Intervención Francesa. Don Vicente fue un hombre cercano a Francisco Leyva y llegó a ser jefe político de Morelos (Cuautla) y de Tetecala durante los gobiernos leyvistas. Lamberto Popoca fue un profesor formado en el Instituto Literario de Morelos en los años del leyvismo, pero cuya etapa de mayor madurez trascurre en Chilpancingo y otras partes del estado de Guerrero, donde se asocia con las élites políticas regionales vinculadas con el régimen porfirista. En el ocaso del régimen, debido a las dificultades políticas, se traslada hacia el estado de Puebla, asentándose largamente en Atlixco, aparentemente hasta el final de sus días. Es en Puebla donde Popoca vive el estallido



Portada Popoca



Lamberto Popoca Palacios y Pomposa Estrada Bernal (tatarabuelos)

de la revolución zapatista.

Muy probablemente, la obra (que apareció originalmente como *Historia del bandalismo en el estado de Morelos...*) fue escrita en su totalidad durante la etapa poblana de la vida de Lamberto Popoca y Palacios, entre Tlatlauquitepec y Atlixco. Dado que el periodo histórico que relata el autor (1859-1863/64) coincide con sus primeros años de vida, la obra no es producto de sus recuerdos. Pudo haber estado apoyado en la memoria familiar, especialmente en los relatos de su padre. Popoca no habla demasiado de sus fuentes, y sólo se limita a decir que "la persona superviviente que nos ha proporcionado los datos de los sucesos de que trata el libro" formó parte de los "siete valientes" que en Mapaxtlán se organizaron para perseguir y exterminar a los Plateados.

El libro consta de un prólogo y once capítulos, cuyos títulos varían en relación a lo que aparece en el índice. El relato va de marzo de 1859, en que Popoca describe el "debut de un bandido" hasta el desmembramiento de los Plateados entre 1863 y 64. En la obra se va desarrollando una versión purificada de los Plateados, asociada a las luchas nacionales, a favor del liberalismo y del republicanismo frente al conservadurismo, la invasión francesa y el monarquismo. Esta versión romantizada de los Plateados será la base para, con su opinión, poner en mala posición a los zapatistas al compararlos. Por lo demás, se abordan abundantemente temas como el origen, la organización, prácticas y conflictos al interior de la banda incluso en un periodo tan poco trabajado como es el de la Regencia del Imperio. También, se va siguiendo el proceso de desarticulación de los Plateados, encabezado por los hacendados azucareros de la región y atribuido principalmente al coronel liberal mapasteco Rafael Sánchez.

El relato se centra en Salomé Placencia (respetando la manera en que Popoca escribe el apellido, pues en otras fuentes aparece como *Plascencia*, *Plasencia* o *Plasensia*), personaje estrictamente histórico. Placencia fue el líder más emblemático de los Plateados a quien Popoca califica de “noble bandido”, lo que contrasta con la opinión que de él hubo en su época. Altamirano, por ejemplo, lo describe como un “*Fra Diávolo* de la tierra caliente” que logró consolidar “una especie de señorío feudal en toda la comarca”. Por otra parte, si en *El Zarco* de Altamirano se forma un triángulo amoroso entre Manuelita, el herrero Nicolás y el bandido Zarco –personaje literario basado en bandoleros reales–, en el texto de Popoca también existe un triángulo amoroso entre Homobona Merelo, Eufemio Ávalos –purgador de la hacienda de Atlilhuayán– y Salomé Placencia. Según el relato de Popoca, Homobona Merelo acompañaría a Placencia hasta su muerte.

Una de los rasgos distintivos de esta obra es que aunque gran parte del texto se desarrolla bajo la forma de una novela histórica, un importante número de personajes y hechos históricos son verificables en archivos y hemerografía de la época. Incluso, abre la posibilidad de hacer cruces de información histórica con los textos literarios de Robles y Altamirano. Pongo un par de ejemplos: uno es el relato del comerciante español José Altolaquirre que aparece en el capítulo III. De acuerdo con Popoca, Altolaquirre había pactado lealtad con los Plateados. Después de salvar su propio plagio se convirtió en cómplice y principal proveedor de armas. Como consta en un expediente del Ramo Justicia Imperio del Archivo General de la Nación, Altolaquirre estuvo encarcelado en Cuautla. Pero el gobierno de la Regencia decidió su traslado a la cárcel de Belén por el peligro que representaba que los Plateados trataran de liberarlo.

El otro ejemplo es la llegada de Salomé Placencia a la prefectura de Yautepec que relata Popoca en el Capítulo V. En dicha ocasión, en el periódico *El Siglo Diez y Nueve* apareció un artículo llamado “Los animales de nueva especie”, firmado bajo el seudónimo del *Contra-Plateado* (al parecer, tras este seudónimo estaba Francisco Pacheco, el *Cronista*, periodista morelense de tendencias conservadoras) que confirma el episodio. Respecto de la nueva posición de los Plateados en Yautepec, encargados de la administración y la seguridad públicas, el *Contra-Plateado* preguntaba con disgusto: “¿A estos malvados se encarga el orden y seguridad públicas del desgraciado distrito de Yautepec y la persecución de los reaccionarios? [...] son monstruos que no respetan nada por sagrado que sea”.

Aunque sin duda breves, Lamberto Popoca vierte opiniones devastadoras de los zapatistas, cuestionando sus motivos y alcances. Aunque es de llamar la atención el hecho de que acepta que el Plan de San Luis “ha sido un engaño para quienes lo ayudaron” y que el presidente Madero había incumplido las promesas de restitución de tierras. Popoca se preguntaba: “¿Y por qué esos feroces asesinos del Estado de Morelos se han hecho llamar zapatistas? [...] al grito de *Viva Zapata* comienzan el saqueo, el incendio de las fincas, y los cobardes asesinatos de gente indefensa [...] ¿Y

por qué, Emiliano Zapata, si al principio de la pasada revolución se lanzó a la lucha por defender el establecimiento de un Gobierno democrático, por qué permite, por qué acepta, que hordas desenfundadas de salvajes, tomen su nombre para mancharlo con las más viles infamias de cafres?”.

En la página 90 del libro original, aparece como fecha de finalización del texto el 31 de diciembre de 1911. Da la impresión que tanto las referencias a los zapatistas en el prólogo, como el capítulo XI, son añadidos posteriores al relato acerca de los Plateados que el autor debió haber comenzado algunos años, o al menos unos meses antes. En realidad, aunque a la obra se le ha señalado como decididamente antizapatista, el comparativo plateados-zapatistas que define su título es bastante reducido en el contexto general de la obra. Por el contrario, se concentra mayormente en la historia de los bandoleros de mediados del siglo anterior. La entrada en la escena revolucionaria de los zapatistas durante marzo, y los derroteros por los que transitó el zapatismo durante aquel año de 1911 dio al escrito de Popoca un carácter distinto.

Habría que mencionar además, que aunque el relato se concluyó poco más de un mes después de la promulgación del Plan de Ayala, no hace mención alguna del documento fundamental del zapatismo. Es importante también señalar que la evidencia histórica arroja un balance distinto al que plantea Popoca. Las fuentes nos hablan de unos Plateados históricos ciertamente cercanos a las luchas nacionales, pero alejados del halo de nobleza y la visión romantizada en el que insiste Popoca para desacreditar al zapatismo. Plateados y zapatistas, aunque operaron en el mismo espacio en épocas de profunda crisis social, fueron grupos distintos, sólo comparables en la órbita del descrédito.

Pero más allá de su marcado antizapatismo, que puede generar reservas, el libro de Lamberto Popoca y Palacios es una obra fundamental. Representa una fuente básica para la comprensión histórica del estado de Morelos y del país en momentos clave del siglo XIX y en los albores del XX. El hecho de que se haya hecho de cara al estallido revolucionario y su impredecible desarrollo posterior potencia su dimensión. De ahí la enorme importancia de hacer esta reedición. La perspectiva del autor resulta inmejorable, pues representa el punto de vista de un hombre que vivió en carne propia –como un protagonista regional en Morelos, Guerrero y Puebla– las circunstancias de una compleja transición entre dos siglos.

Popoca y Palacios, Lamberto, *Historia del vandalismo en el estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! ¡Ayer como ahora!, ¡1860! “plateados” ¡1911!, “zapatistas”, Gobierno del Estado de Morelos, 2014.*

El presente texto es un breve resumen del estudio histórico que el autor hace de la obra en cuestión, intitulado “Lamberto Popoca y Palacios: la vida entre dos siglos”.

Mitos, veneración y festejos a San Marcos en una colonia de Mixtecos Guerrerenses asentados en Morelos

Adriana Saldaña Ramírez
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas al Inicio del Milenio
Centro INAH Morelos

Morelos ha sido desde hace varias décadas receptor de flujos de trabajadores originarios de estados vecinos que han llegado para laborar en las cosechas de productos comerciales que pueblan las huertas de sus diferentes regiones. Algunos de estos migrantes han hecho de la entidad su lugar de residencia por encontrar mejores condiciones laborales y de vida que en sus lugares de origen. Éste es el caso de un gran número de mixtecos provenientes de localidades de la Montaña de Guerrero, una de las regiones más pobres del país donde el éxodo de pobladores, tanto temporal como permanente, ha sido una característica desde los años cuarenta, por ello se encuentran asentamientos de esta población en Morelos, en municipios como Jiutepec, Tepoztlán, Ayala, entre otros.

En este artículo se centra la atención en familias mixtecas que han formado una colonia en el municipio de Ayala, donde han recreado algunas de las prácticas que llevaban a cabo en sus lugares de origen, por ejemplo, la fiesta a un santo patrono. Este pequeño artículo está dedicado a la descripción etnográfica de la fiesta de San Marcos en una colonia que aquí llamaremos Caracolillo, para mantener su anonimato de acuerdo a la petición de sus pobladores.

Características del asentamiento

El lugar al que se hace referencia aquí, Caracolillo, tiene una antigüedad de 20 años, cuando la primera familia llegó a asentarse, concentrando actualmente alrededor de un centenar de personas, la mayoría originaria del municipio de Copanatoyac, en la Montaña de Guerrero. Al menos dos generaciones nacieron ya en Morelos.

Se ubica sobre las faldas de un cerro, no cuenta aún con calles pavimentadas ni con drenaje ni energía eléctrica, servicios a los que han accedido a partir de vecinos de la colonia colindante, mientras que el agua potable a través de un tanque elevado construido por la CDI. No hay escuelas, por lo que los niños que acuden a la primaria o secundaria deben trasladarse a otras colonias. Asimismo para asistir a la iglesia católica. Respecto a esto último, desde hace muy pocos años han comenzado la construcción de su propia capilla ubicada en medio del asentamiento, que año con año presenta extensiones significativas. Allí albergan una imagen de bulto de San Marcos y una de la Virgen de Fátima. Es justamente en la celebración a la primera de éstas, que el presente artículo centra su atención, pues ha sido escogida como el santo patrono al que desde hace 4 años realizan una fiesta que recibe “promesas” y visitantes mixtecos desde otros asentamientos en Morelos y hasta de sus localidades de origen en Guerrero.

El Santo Patrono San Marcos

Cuando se formó Caracolillo, los pobladores escogieron a San Marcos como santo patrono, sin embargo ninguno de ellos lo tenía como tal en sus lugares de origen en Guerrero, entonces ¿por qué lo eligieron? De acuerdo a las investigaciones realizadas

por Samuel Villela (2004) en la región de la Montaña de Guerrero, esta imagen tiene una gran importancia simbólica para los pueblos mixtecos, nahuas y tlapanecos, de hecho, es uno de los aspectos distintivos de esa área intercultural, ligada al ámbito de la agricultura.

Como señala este autor, para los pueblos de esa región es importante porque en el origen de los tiempos este santo entregó la semilla de maíz a los campesinos para que lo cultivaran, lo cual resulta ser una reformulación del mito mesoamericano de Quetzalcóatl. Este último se introducía al inframundo a través de una cueva para



San Marcos y la Virgen de Fátima en la pequeña capilla de Caracolillo / Abril, 2013 / Adriana Saldaña Ramírez

recoger la semilla del maíz y entregarla a los humanos, todo con ayuda del jaguar. Por eso mismo, los ceremoniales dirigidos a San Marcos están vinculados a la agricultura, pidiéndole buenas temporadas de lluvia (*ibíd.*).

En el trabajo de campo llevado a cabo entre los asentados mixtecos en Caracolillo, Morelos, registramos un “cuento”, como ellos dicen a los mitos de origen, sobre San Marcos que difiere de la versión presentada arriba. De acuerdo a uno de los pobladores nacido en Santa Anita (Copanatoyac), San Marcos fue abandonado por su madre, quien lo tiró porque no querían que pensarán mal de ella. Un tigre –que en la imagen de la iglesia católica es en realidad un león el que lo acompaña- lo levantó y se lo llevó a la cueva en la que vivía en el monte, donde lo ofreció a su esposa “la tigra” (como la nombran) diciéndole: “ya vamos a comer”, pero “la tigra” le dijo “nosotros no nos lo vamos a comer, lo vamos a cuidar”. “La tigra” lo amamantaba (“le dio de su chichi”), mientras que el tigre se dedicaba a llevarles la comida a la cueva. Cuando San Marcos había crecido, salió de su cueva en la cima del monte y desde ahí vio a un grupo de niños que jugaba al pie de éste. Brincó, corrió y jugó con ellos hasta que lo rodearon y le preguntaron dónde habitaba, él les dijo que en una cueva en la cima de ese monte. Al otro día también bajó a jugar con ellos, pero los padres de los niños salieron y le preguntaron dónde vivía y quiénes eran sus padres, él señaló el monte y les dijo que vivía en una cueva, desde donde sus padres lo vigilaban y cuidaban. Los padres de los niños lo invitaron a la iglesia y San Marcos aceptó, pero les dijo que solo iría si era acompañado de sus padres. Así San Marcos fue a la iglesia con los tigres. Los humanos que ahí se encontraban hicieron un corral donde pusieron a los tigres, dándoles de comer sangre de gallina, de puerco o de res; mientras que San Marcos comía elotes y otros productos de la milpa.

De acuerdo a esta versión, cuando San Marcos entró a la iglesia le tomaron una foto a él y a su mamá, por eso se quedó su imagen como la conocemos hoy en día. Después de eso regresaron los tres a su cueva, por eso consideran que en la cima de los cerros siempre hay nubes o neblina porque ahí está él.

Relacionado a este mito de origen, cuando los pobladores de Caracolillo aún vivían en su pueblo en Guerrero siempre dejaban ofrendas a San Marcos en el monte (velas, “molito” y otras cosas más) para pedirle que sus milpas dieran buenos elotes. Sin embargo, una vez asentados en Morelos dejaron de hacerlo, pues ya no siembran la milpa de manera significativa, aunque en algunos temporales sí lo hacen si consiguen algún espacio prestado o rentado.

El 24 de abril se celebra a San Marcos en Caracolillo, pero la fiesta está totalmente desprovista de la significación agrícola que tenía en sus lugares de origen. Sin embargo, debido al significado que tiene para los mixtecos de la Montaña de Guerrero, no resulta “raro” que cuando decidieron comprar una imagen hace algunos años para que fuera el santo patrono de su colonia, escogieran a San Marcos.

La celebración a San Marcos

Las celebraciones a los santos en muchos de los asentamientos de personas originarias de otros estados en Morelos son un elemento importante para construir comunidad. Como es en el caso de San Marcos, a quien se le celebra con una novena de rezos que culmina el 24 de abril cuando se realiza el festejo más grande. Ese día se recibe a los visitantes que llegan de manera individual, mientras que otros lo hacen colectivamente en forma de “promesas” llevando sus estandartes, velas, flores y algunos presentes que permanecerán en la pequeña capilla.

Con estas “promesas” se reúnen migrantes mixtecos asentados en diferentes colonias en el municipio de Ayala (al que pertenece Caracolillo), pero también otros ubicados más lejanamente como Jiutepec y hasta los pueblos de origen en Guerrero.

Caracolillo tiene una banda de música de viento formada por jóvenes mixtecos, quienes pudieron comprar instrumentos por un apoyo económico del Programa de Fomento y Desarrollo de las Culturas Indígenas (PROFODECI- CDI), que recibe a los visitantes a la entrada de la colonia, quienes en muchos casos llegan con sus propias bandas de viento.

Los habitantes de la colonia dan una cooperación por lote, no importando el número de personas que ahí se concentren, para comprar los cuetes, alquilar la lona –al ser una pequeña capilla la que alberga la imagen, la misa se realiza fuera de ésta- y las sillas donde se sentará la gente para escuchar la celebración desarrollada por un sacerdote que va especialmente para ello.

A la misa asisten anfitriones y visitantes, y al terminar realizan una procesión en los alrededores de la pequeña colonia, llevando en hombros las imágenes de San Marcos (junto con la imagen del león que es señalada como tigre y que se considera es su



Panorámica de la capilla de Caracolillo / 2012 / Adriana Saldaña Ramírez

madre) y la Virgen de Fátima.

Por la tarde se queman dos castillos de cuetes, uno a cargo de una familia de Caracolillo que lo entrega a manera de “promesa” y otro de un mixteco de Copanatoyac que vive en otro asentamiento formado por inmigrantes en el mismo municipio.

Por la noche se realiza un baile que ameniza un conjunto musical de mixtecos asentados en el municipio de Jiutepec, también a manera de “promesa”.

Reflexiones finales: la fiesta patronal en la conformación de relaciones sociales

La fiesta de San Marcos en Caracolillo, una colonia de reciente creación que agrupa a un número importante de mixtecos de diferentes localidades del municipio de Copanatoyac de la Montaña de Guerrero, ya no tiene una relación directa con las labores agrícolas, debido al cambio en las actividades de la población asentada en Morelos y su inserción como trabajadores agrícolas y otras ocupaciones en el sector terciario. Sin embargo, la fuerte carga simbólica explica la razón por la que esta imagen fue escogida para ser el santo patrono de la colonia.

Pero también la fiesta a San Marcos, más allá de la propia imagen y de lo que representa, opera como “una fuerza integrante (...) que viene a ser la personificación del paisaje, la representación simbólica del pueblo para todos sus habitantes” (Massey et. al. 1991: 174 – 175). De acuerdo a esta cita, se observa cómo en esos días específicos se reúnen mixtecos no solo de Caracolillo sino de otros lugares cercanos y más lejanos que llegan para convivir. De acuerdo a los autores arriba citados, “la fiesta al santo patrono sería más que un día de fiesta religiosa: es una reafirmación de la comunidad y sus gentes” (*ibíd.*, 175) fuera de sus lugares de origen, donde se renuevan y se crean relaciones con los paisanos. Pero no solo ello, el hecho de tener su propia capilla con su santo patrono, les ha llevado a participar en las fiestas de las colonias aledañas formadas por población nativa de Morelos, a partir de “promesas” que entregan llevando su estandarte de San Marcos.

Bibliografía

Massey, Douglas S., et al., “La organización social de la emigración”, en *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, CONACULTA, Alianza Editorial, México, 1991.

Villela, Samuel, “El culto a San Marcos y el ritual agrícola en la Mixteca nahua tlapaneca”, Suplemento No. 28 de *Diario de campo*, pp. 80-86, Coordinación Nacional de Antropología/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, Junio 2004. México.



“Promesa” de los mixtecos de la colonia Valle de Morelos a Coralillo / Abril, 2013 / Adriana Saldaña Ramírez



Procesión de San Marcos y la Virgen de Fátima alrededor de la colonia / Abril, 2012 / Adriana Saldaña Ramírez



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA

INAH

SECRETARÍA DE CULTURA

NUEVA VISIÓN

MORÉLOS

SECRETARÍA DE CULTURA

El Instituto Nacional de Antropología e Historia
en su 75 Aniversario y el Día Internacional de los Monumentos Históricos
a través de la Coordinación Nacional de Difusión y el Centro INAH Morelos
en colaboración con la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Morelos
invita a la presentación del libro

Cuautla

Zona de Monumentos Históricos

Martes 15 de abril de 2014

18:00 horas

Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés
Frente a Plaza de Armas - Centro
Cuernavaca, Mor.

Informes: (01 77) 7312 8171 ext. 258103

Presentan

Arturo Balandrano Campos
Carlos Barreto Mark
Samuel Hernández Beltrán
Miguel Ángel Betanzos Castillo
Jesús Zavaleta Castro

Modera

Víctor Hugo Valencia Valera

El INAH visita los municipios
de Morelos

25 de abril 2014

09:00-09:30
Inauguración

09:30-10:15
La Protección del Patrimonio Cultural
Lic. Alma Rosa Cienfuegos
Domínguez (INAH Morelos)

10:15-11:00
El Tepozteco
Arqlga. Giselle Canto Aguilar
(INAH Morelos)

11:00-11:45
Conjunto conventual de San Agustín en Jonacatepec
Arqlgo. Mario Córdova Tello
(INAH Morelos)

11:45-12:00
Receso

12:00-12:45
Fototeca Juan Dubernard del Centro INAH Morelos
O. Erick Alvarado Tenorio
(INAH Morelos)

12:45-13:30
El quehacer del Jardín Etnobotánico
Biol. Lizandra Salazar
Gorozieta
(INAH Morelos)

13:30-14:15 - Proyección
audiovisual
Patrimonio y educación



Casa de la Cultura
Plaza Emiliano Zapata s/n,
Col. Centro
Jonacatepec, Morelos

Entrada gratuita

www.inah.gob.mx

difusion@inah.gob.mx

palaciodecortes@inah.gob.mx



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Luis Miguel Morayta Mendoza**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores